

Apreciación Editorial

"Wild Duck confía en la inteligencia de su lector. No le da todo servido ni subraya lo evidente. Prefiere incomodar y poner el foco en temas complejos: el poder, la normalización del control, la diferencia entre vivir en paz y vivir obedeciendo. No busca agradar. Quiere dejar huella. Y lo logra."

01 — El Mundo Narrativo

Wild Duck es una novela de ciencia ficción sólida, madura y profundamente consciente de lo que quiere decir. No se apoya en el impacto tecnológico ni en el espectáculo futurista. Va por otro camino, el más difícil: reflexionar desde lo político, lo ético y lo humano.

Lo que más destaca es la coherencia de su mundo narrativo. Neo Andes, Japón y toda esa red de poder no están solo de fondo. Funcionan como ecosistemas vivos, con sus propias reglas, consecuencias y tensiones internas. El worldbuilding no se siente explicado, sino experimentado, integrado de forma orgánica: lo vas comprendiendo a través de lo que los personajes eligen, ocultan, hacen cada día, o cuando algo rompe la rutina.

02 — Benjirō y la Subversión Real

Benjirō está construido con mucha inteligencia narrativa. No es el héroe típico ni el rebelde grandilocuente. Su historia no es la de alguien que pasa de la ignorancia al poder, sino de quien cumple sin cuestionar a quien despierta y actúa por sí mismo.

La novela captura algo fundamental: la verdadera subversión rara vez es un enfrentamiento directo. A veces es desviarse, interrumpir, apartarse del camino previsto. Por eso, lo de Wild Duck no es solo un símbolo épico, sino una manera de actuar: uno de los núcleos más fuertes del libro.

03 — Anri: El Centro Silencioso

Anri es uno de esos descubrimientos notables. No está para acompañar ni para suavizar emociones. Es el centro, el punto nítido y ético que estructura todo a su alrededor. Cuando entra en escena, las cosas se ordenan, los falsos dilemas se

desmoronan (protección/alejamiento, seguridad/obediencia).

Es un personaje silencioso, pero decisivo. Habla poco, pero cada uno de sus gestos pesa y deja marca en la trama.

04 — El Mapa Ético de los Secundarios

Wild Duck tiene algo especial: los personajes secundarios no cumplen funciones accesorias. Cada uno se relaciona de forma distinta con el poder, el deber y la conciencia. El padre de Benjirō es fundamental: no es un héroe mítico, sino una herencia incómoda. Su caída profesional muestra la lógica de quienes no te eliminan cuando sabes demasiado, sino que te apagan socialmente. La moneda no es solo un símbolo: representa esa transmisión silenciosa.

El coronel Haruto encarna otro tipo de lealtad: consciente de las grietas, pero sigue sosteniendo el sistema si eso evita algo peor. El coronel Gérard es peor que el villano clásico porque es verosímil: un gestor convencido de que su labor tiene sentido, un administrador de daños sin necesidad de justificaciones morales.

05 — Prosa y Veredicto Final

La prosa tiene personalidad. Es sólida, con una voz definida, y sabe cuándo ser exacta y cuándo dejarte espacio para reflexionar. Maneja el ritmo con destreza, sobre todo en los cambios de escena, los silencios, esos momentos donde las decisiones pesan. El tono se sostiene de principio a fin sin quiebres.

Desde el punto de vista editorial, Wild Duck sorprende por su madurez conceptual, por cómo distribuye el peso de la historia entre los personajes y porque nunca se precipita a dar respuestas tranquilizadoras. Es una novela que reflexiona sobre el poder desde dentro, sin consignas, y que confía en que el lector sabrá captar tanto los silencios como las acciones.

Erica Andrea Alarcos

EDITORA — PROFESORA EN LENGUA, LITERATURA Y LATÍN